

JOSÉ JOAQUÍN CASAS

Casas figura en primera línea entre los poetas de la nueva generación. Intencionalmente le hemos reservado el último puesto, para ver si al fin conseguimos su canto á la Virgen y su oda á las Artes, que son sus mejores composiciones; pero ya que no lo hemos logrado, publicamos las que tenemos á la mano y que bastan para dar una idea clara de su talento poético, entre ellas su *Epístola á Hernando*, que aunque escrita en tono familiar es una buena muestra de legítima poesía clásica. Casas nació en Chiquinquirá, Departamento de Boyacá, el 20 de Febrero de 1866.

EPÍSTOLA Á HERNANDO

L'art des transports de l'âme est un faible interprète;
L'art ne fait que des vers, le cœur seul est poète.

ANDRÉ CHÉNIER.

Devant le sentiment le goût est désarmé,
Et mon cœur ne retient que ce qui l'a charmé.
Chantons pour soulager ce qui gémit en nous!

LAMARTINE.

Ya, alegre á las sonrisas del verano,
Natura me descubre los secretos
Que quise enantes arrancarle en vano.

Y aunque esta estrofa me pondrá en aprietos,
Caro Hernando, la epístola ofrecida
Voy á escribir en fáciles tercetos

Fáciles, sí : la rima me convida,
Y á un tiempo me enardece y me refrena
Como al corcel el látigo y la brida.

Mi mente así, con lastre y sin cadena,
Segura va, cual ave cautelosa
Del alto azul por la región serena.

Mas ¿ no es extraño que á mi carta sosa
Comienzo dé con prólogo erudito
Mientras del alma la emoción rebosa ?

¡ Extraño á fe ! Por tanto, solicito
Que la nota didáctica perdones
Y des por nulo cuanto llevo escrito.

Tú sentirás mis hondas impresiones
Si el sitio ameno donde en calma vivo
Presta á mi lira sus incultos sonos.

Fácil aquí la inspiración recibo,
Con la deidad campestre consultando
Cada terceto que á su impulso escribo.

Ella, con voz que instruye deleitando
Oculta entre los árboles, parece
El nombre amigo repetir de Hernando.

Y en la quietud que el ánimo adormece
Pienso ; ay de mí ! que el corazón marchito
Revive á la esperanza y reverdece.

Al menos en mi bosque favorito
Cede el dolor, la soledad me embarga
Y en inefable placidez medito.

¡ Ya que es la senda fatigosa y larga,
Pueda á su orilla el triste peregrino
Breves instantes deponer su carga !

Yo que por sendas ásperas camino
Tristeza devorando prematura,
Aquí las sienos, sin afán reclino.

Porque este sitio de eternal frescura
Es cual la madre playa salvadora,
Es una tregua de la *Selva oscura*.

Aquí la brisa, alegre moradora,
Ya mis pesares aliviando canta,
Ó compartiendo mis recuerdos llora ;

Y con ingenua suavidad que encanta
Bulle los troncos que la edad respeta
Y sus adustos vástagos levanta ;

Ó ya me dice, retozando inquieta,
Como queriendo con risueña mofa
Hurtarme la atención : « ¡ Vaya un asceta ! »

Torno á mirar, se esconde y me apostrofa
Y añade : « El nombre de tu dulce ingrata
Rima conmigo, te dará una estrofa. »

Quiero vengarme, y huye, y se recata....
Mas, llegando de pronto en remolino,
Esta carta me enrolla y me arrebatá;

Con ella emprende su veloz camino
Cual si en sus alas rápidas quisiera
Llevarla sin tardanza á su destino.

¡ Bien haya, pues, la alada mensajera
Que interpretar y transmitir procura
Lo que me dicta la amistad sincera !

¡ Bien haya el bosque, la corriente pura
Del arroyuelo, que en perenne giro
Dulces palabras sin cesar murmura,

Y salta resonando en mi retiro,
Como las quejas del amor, doliente,
Ó tímido y fugaz como un suspiro !

¡ Ay ! si ya el fuego de entusiasmo ardiente
Ha muerto, al menos como mustia palma
Se mece en sueños de quietud mi mente.

Forje quimeras y revuele en calma
Ya que cual antes, ascender no pueda,
En generosos ímpetus el alma.

Nueva ilusión á la que huyó suceda ;
Retoñe la esperanza cual retoña
La sonora pompa en la arboleda ;

Del canto al son, recelo que emponzoña
Huya, cual fiero que el redil asalta
Huye al clamor de pastoril zampoña.

Si ya no el fuego que la mente exalta,
Brote espontánea la emoción cual brota
La flor menuda que el sembrado esmalta.

Brote espontánea como fuente ignota
Que humilde baja de enramada gruta
Y corre débil, pero no se agota ;

Como silvestre y escondida fruta
Que de licor dulcísimo cargada
Brotó en los gajos de la penca hirsuta ;

Como en los bosques la primer tonada
Con que las aves, en flexible acento
Cantan al par la luz de la alborada ;

Como ese casto, vagaroso aliento
Que flor temprana, cual primicia envía,
Las leves alas perfumando al viento.

Y es ésa la emoción que el alma mía
Siente en la augusta soledad ; y es ésa
La virgen, la impalpable Poesía :

Dulce inquietud que anima y embelesa ;
Himno del alma que en silencio gime
Por las angustias del destierro opresa,

Y en los delirios de su afán sublime,
Con noble aliento sacudir procura
Lejos de sí la carga que la oprime;

Secreta voz que lo invisible augura,
Sin que profano la cautive, y preste
Lenguaje vil su tosca vestidura;

Nota que alada, vagarosa, agreste,
Al esparcir su vibración semeja
Eco fugaz de música celeste;

Luz que ese sol adivinar nos deja
Que del edén los horizontes dora,
Y lánguido en la mente se refleja;

Emanación del alma soñadora,
Del alma que es cual delicada esencia,
Y fácil, cuando canta, se evapora;

Viva expresión de la inmortal tendencia
Que si acreciendo nuestro afán contrista,
Siembra también de encantos la existencia;

Inspiración que arrastra nuestra vista
Y hace en el hombre despertar, lozanos,
Adormecidos gérmenes de artista.

Mas, ¿dónde voy perdiéndome en arcanos,
Que sin sentir la péñola abandono
Para tomar la cítara en las manos?

Yo que del orden la virtud pregonó,
Si trato de la amable Poesía
Me pierdo, es fijo, levantando el tono.

Mas ¿quién tratarla con desdén podría,
Quién que en el alma el generoso instinto
Sintió de amor, de gloria, de armonía?

Oscuro yo, la adoro en mi recinto,
Yo que llevando mi flexible lira
Voy cual soldado con su acero al cinto.

¡Esta es mi espada! si á vencer no aspira
En todo azar mi espíritu sosiega,
Y calma, en horas de inquietud, me inspira.

Su dulce ayuda, que jamás me niega,
Reanima mi valor desfalleciente
Y aviva mi esperanza en la refríega.

Ella es también mi amada confidente,
Pues como á ti sin vacilar le fio
Cuanto yace recóndito en mi mente.

Bien lo muestra la carta, Hernando mío,
Que cierro aquí. Para escribirla llana
Dejé correr la pluma á su albedrío.

Y he de escribir como me dé la gana,
Que mi Musa, campestre y juguetera
Es con menos afeites más galana.

¿Quién sino Dios mi espíritu alecciona?
 ¿Boileau tal vez ó el déspota Hermosilla
 Que el genio con preceptos aprisiona?

Si á férrea ley la inspiración se humilla,
 Y muere luego y se la busca en vano,
 Diré en frase ejemplar, *no es maravilla*;

Pero si libre se levanta ufano,
 Se cierne en el espacio y lo domina
 Como el condor, el pensamiento humano,

Libre es el genio como el ave andina;
 Con poderosa voz, pero secreta,
 Mostróle Dios la senda en que camina.

Lejos de mí retórica *receta*,
 Que apoca el sentimiento ó lo anonada
 Ó á molde inexorable lo sujeta.

Quise escribir con pluma descuidada,
 Como hablan un amigo y otro amigo,
 Que hablan de todo sin hablar de nada.

En verso quise conversar contigo.
 Mas, vas á ver: con justiciera boca,
 Porque no acuses inmodestia, digo,

Pues ya juzgar mi epístola me toca,
 Si inspiración al escribirla tuve
 ¡Qué inspiración tan errabunda y loca!

Y ésa me place: la que baja y sube,
 Multicolor, informe, vagarosa,
 Cambiante, en fin, cual veraniega nube.

Como á los versos la afición me acosa,
 En ellos te escribí; ni yo pudiera
 Trazar dos líneas de mediana prosa.

Y mi experiencia sana y verdadera
 Estos principios inconcusos funda:
 La carta, sin objeto, es más sincera;
 La musa, sin asunto, es más fecunda.



CANCIÓN

Mostrasi si piacente a chi la mira
 Che da per gli occhi una dolcezza al core;
 Che intender non la puo chi non la prova;
 E par che dalla labbia sua si muova
 Uno spirto soave e pien d'amore
 Che va dicendo al anima : sospira!

DANTE. — A Beatrice.

Del bosque y del río
 Que halagan las brisas, al blando rumor,
 Del alma aterida lanzando el hastío,
 Si quieres, bien mío,
 Si quieres cantares, hablemos de amor.

Al mundo ya ajeno
 ¡ Con cuánta delicia contemplo, mi bien,
 Tu casta cintura, tu cándido seno,
 Al brillo sereno
 Del rayo indeciso que oscila en tu sien!

Reclina tu frente,
 Reclina en mis brazos tu talle gentil;
 Nos da sus encantos el sol de occidente,
 Frescor el ambiente
 Y lecho de aromas las flores de abril.

La tarde traslada
 Los seres amantes á un mundo mejor :
 Por eso, turbando la sombra callada,
 En fresca enramada
 Prodigan las aves endechas de amor.

Pues todo enamora,
 Pues todo recuerda la paz del Edén,
 Pues son nuestras almas cual arpa sonora ;
 Nosotros ahora
 La dicha de amarnos cantemos también.

Cantemos, y el viento
 Repita en los valles tan dulce cantar ;
 Por ellos vagando derrame tu aliento ;
 Al plácido acento
 De un himno de amores ¿ qué puede igualar ?

Tu voz lisonjera
 En calma convierta mi antigua inquietud,
 Y unidos forjemos ardiente quimera
 ¡ Ay! antes que muera
 La rica en ensueños fugaz juventud.

¡ Oh! ¿ quién no delira
 Á solas oyendo tu voz celestial ?
 ¡ Cantemos, hermosa ! La tarde me inspira,
 Y bulle en mi lira
 De ignotos acordes inmenso raudal.

Natura hechicera
 Se alegra y palpita gozándose en ti ;

Se viste de flores la verde pradera,
 La límpida esfera
 De franjas cambiantes de rosa y turquí.

El ave en su nido
 Te rinde canciones de dulce pesar ;
 En hondos vaivenes, del aura mecido,
 Con blando rüido
 Trenzando sus ramas susurra el palmar.

¿No ves cuál nos guía,
 Nos une en la vida la mano de Dios?...
 Después, cuando llegue la muerte sombría,
 Mi bien, vida mía,
 Un mismo sepulcro nos guarde á los dos.



EL LAGO

(LAMARTINE)

Á JOSÉ VICENTE CONCHA

Y siempre en pos de ignotas soledades,
 Siempre á encontrar la eternidad sombría,
 ¿No podremos, surcando las edades,
 Anclar siquiera un día?

¡Oh lago! apenas extinguido el año,
 Solo ¡heme aquí! con el recuerdo de ella,
 Vuelvo á sentarme en el musgoso escaño
 Que consagró su huella.

Cual hoy, tú alzabas quejumbroso acento,
 Te estrellabas en férvida oleada ;
 Su pie querido salpicaba el viento
 De espuma desgranada.

Una tarde ¿te acuerdas? en tu seno
 Juntos los dos bogábamos callando....
 Era el rumor del ámbito sereno
 Del remo el golpe blando.

Súbite acentos de sin par dulzura
Vuelven los ecos de la playa en coro,
Calla el raudal y en éxtasis murmura
La voz que siempre adoro :

« Suspende ¡ oh tiempo ! tu veloz carrera,
Parad, horas propicias,
Dejad que en nuestra corta primavera
De nuestro amor gustemos las delicias ;

Corred para el que os llama en su impaciencia,
Sin dicha y sin reposo ;
Arrastrad su dolor con su existencia,
Y olvidad para siempre al que es dichoso.

Pido un instante más y él huye luego,
El tiempo se evapora ;
¡ Oh noche, para ! — en mi delirio ruego —
Y ella empieza á borrarse con la aurora.

Amemos, pues ; del breve instante incierto
La eternidad hagamos ;
El tiempo es mar sin playas y sin puerto,
Y á no volver sus ondas navegamos. »

¡ Cómo ! ¿ y apenas la fruición empieza
Se aleja en raudo vuelo ?
¡ Cómo ! ¿ y se escapan con igual presteza
Las horas de ventura y las de duelo ?

¿ Y ni es posible que marcado quede
De horas de amor el presuroso paso ?
¡ Ah ! ¿ y este tiempo que las borra, puede
Volvérnoslas acaso ?

¡ Pasado, nada, eternidad oscura !
¿ Qué son, dó están los devorados días ?
¿ Nos volveréis los raptos de ventura,
Las muertas alegrías ?

¡ Oh lago, oh grutas que la edad no toca !
¡ Bosques de eterna adolescencia llenos !
De esa noche de amor que el alma evoca
Guardad memoria, al menos.

Guárdala en tu quietud y en tu tormenta,
¡ Oh lago ! y en tus rocas y en tu playa,
Y en la arboleda que armoniosa y lenta
En tu cristal desmaya.

En el voluble céfiro ligero,
En el rumor del agua y de las frondas,
Y en la lumbre del cándido lucero
Que oscila entre tus ondas.

¡ Que el flébil mimbre, el hálito que gira
Vertiendo aromas sobre el campo verde,
Cuanto se ve, se escucha y se respira
Nuestra pasión recuerde !

FIN.

ÍNDICE

ADVERTENCIA..... v

GREGORIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia..... 7

JOSÉ EUSEBIO CARO

El serafín y la mujer..... 41

El ciprés..... 44

Despedida de la patria..... 47

La hamaca del destierro..... 49

El hacha del proscrito..... 51

El pobre..... 55

Héctor..... 57

MIGUEL ANTONIO CARO

El huérfano..... 59

Inmortalidad..... 62

Sueños..... 66

El ensueño..... 71

La flecha de oro..... 74

Consejos..... 76

La reconciliación..... 78

Las almas buenas..... 82

Belleza ideal..... 83

Epicedium..... 84

Al Buen Pastor..... 86

RAFAEL POMBO

Mi amor.....	87
Noche de Diciembre.....	92
Preludio de primavera.....	96
Las norteamericanas en Broadway.....	101
El bambuco.....	107
Angelina.....	120
Decíamos ayer.....	134
La música.....	143
Evangelina.....	146
El puente de los suspiros.....	151

BELISARIO PEÑA

Á la Concepción inmaculada de María.....	157
Á María Santísima en la Presentación de su Hijo Divino.....	161
Oda á San Luis Gonzaga.....	163
León XIII é Italia.....	170
Oda á Dom Bosco.....	179
Á la inolvidable memoria de Julio Benigno Enriquez.....	187
Á mi hijo en su primera comunión.....	201
Á Josefina Polanco y Bueno en la agonía de su madre.....	203
Colón en la Rábida.....	206

RAFAEL CELEDÓN

Pío IX y el Concilio Vaticano.....	209
------------------------------------	-----

EPIFANIO MEJÍA

Á mi distinguida amiga Cupertina Tirado.....	217
Quiere amanecer.....	221
El canto del antioqueño.....	222

JOSÉ DAVID GUARÍN

La soledad.....	227
-----------------	-----

RUPERTO S. GÓMEZ

Á la memoria de don Andrés Bello en su centenario.....	231
--	-----

ANTONIO GÓMEZ RESTREPO

Viaje á Grecia.....	239
Leyendo á Homero.....	244
En el natalicio de***.....	246
¡Adiós!.....	251
A una sevillana.....	255

ENRIQUE W. FERNÁNDEZ

Cielo.....	259
La oración.....	261
La caridad.....	264
La noche.....	270
Á ti.....	274

JULIO FLÓREZ

Aurora.....	277
Medio día.....	280
Jorge Isaacs.....	283

JOSÉ RIVAS GROOT

Constelaciones.....	285
La naturaleza.....	289

FRANCISCO A. GUTIÉRREZ

Meditación.....	295
-----------------	-----

ROBERTO MAC DOUALL

El joven Arturo.....	299
----------------------	-----

DIEGO URIBE

Día de difuntos.....	343
¿Ciego?.....	345
Día con sol.....	347
En el Jardín zoológico.....	350

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS

Mi musa.....	353
--------------	-----

JOSÉ JOAQUÍN CASAS

Epístola á Hernando.	357
Canción.....	366
El lago.....	369

BL

